

APENDICE

TRES NAOS DE LA ESCUADRA DE GUIPUZCOA SAN SALVADOR

El incendio de la Almiranta de Oquendo

I

[31 de julio] A esta hora se pegó fuego al Almirante de Oquendo en los barriles de la pólvora y voló las dos cubiertas y el castillo de popa, en que iba el Pagador general desta Armada con parte del dinero de S. M. Y viendo el Duque que se quedaba sin este bajel, viró con su Capitana la vuelta de esta nave y tiró una pieza para que el Armada hiciese lo mismo y mandó que acudiesen patajes o socorrerla. Matóse el fuego, y el Armada del enemigo que venía a la vuelta de esta nave, se detuvo viendo virar nuestra Capitana, con que se cobró la nave y se metió en el cuerpo del Armada... Esta noche se procuró sacar los heridos y quemados que quedaron en el Almirante de Oquendo. La mar y el viento creció mucho esta noche.

[1 de agosto] A las once horas este mismo día, el Capitán del Almirante de Oquendo vino a decir al Duque que la nave se iba a fondo y que no se podía marinar. El Duque mandó que se sacase el dinero de S. M. y la gente, y se echase a fondo la nave.

Diario de la Jornada de Inglaterra que hizo el Duque de Medina Sidonia, editado por C. FERNANDEZ DURO, *La Armada Invencible*, II, 231-3.

II

[31 julio] El mismo día se encendió fuego en la Almiranta de la Escuadra de Miguel de Oquendo, y la gente se salvó sin poder remediar la nave.

Relación de lo sucedido a la Armada de S. M. desde que entró en la Canal de Inglaterra, ed. FERNANDEZ DURO, II, 248.

III

[31 de julio] A este tiempo se encendió fuego en la Almiranta de Oquendo en la pólvora y voló mucha parte de los soldados y casi todos los marineros; y no habiendo quien la marease, se iba la

vuelta de la Armada enemigo y el Duque mandó tirar una pieza y viró para socorrella, como lo hizo...

A 1 de agosto... Este día tuvo aviso el Duque de la Almiranta de Oquendo, donde se había encendido el fuego, que se iba a fondo, y el Duque mandó luego sacar la gente y el dinero de S. M. que iba en ella y que se echase a fondo. Y viendo el Duque que se iba ejecutando lo que había mandado, siguió su camino.

Relación de lo sucedido a la Armada de S. M. desde el 22 de julio hasta el 21 de agosto de 1588, ed. FERNANDEZ DURO, II, 255-6.

IV

Fue esto principio de la desgracia, y aquella misma tarde, de un frasco de pólvora que se quemó en la Almiranta del General Oquendo, sucedió un gran fuego en la nave, de suerte que, aunque le hicieron grandes remedios con socorros de agua, no aprovechó para que toda la gente della se echase a la mar alguna y la demas se quemase. Murió gran parte de la que allí venía, volada de la pólvora, y los que quedaron tales, que eran la mayor ocmposición del mundo. Dieron prisa a sacar alguna gente y a querer sacar el dinero del Rey, que allí llevaba 50.000 a 60.000 ducados, y la gente que quedaba; y no se pudo remediar por haberse abierto la nave con el fuego y hacer tanta agua que estaba medio anegada y así se quedó. Sasóse muy poca cosa y la más gente, y como el enemigo venia siempre a media legua de nosotros y de las cosas de la nave se podía haber tan poco provecho, determinaron de dejalla, y el enemigo cebado se vino a ella y estuvo saqueando lo que pudo.

Relación de los sucesos de la Armada por D. Luis de Miranda, ed. FERNANDEZ DURO, II, 267.

V

[1 agosto] Este propio día sucedió otra desgracia, y que fue que un artillero (dicen que era inglés) no sé por qué echó fuera a unos barriles de pólvora y voló la mitad o la mayor parte del navío, y él arrojóse a la mar, donde se ahogó. Quemóse mucha gente, y su mujer e hijos del mismo artillero, que no bastó cosa para abrasar su pecho de bronce. Iban tres compañías en esta nave. Estas dos desgracias fueron el anuncio de nuestra perdición. Sucedió

esto dentro de dos horas, que fue harto pesar a toda la Armada por el mal aguero.

Relación verdadera del suceso que tuvo la Armada Real..., ed. FERNANDEZ DURO, II, 280-1.

VI

Relación de lo que hasta oy a los 5 de septiembre..., ed. C. FERNANDEZ DURO, II, 294.

[1 agosto] Quemóse de las nuestras por descuido de un artillero la Almiranta de Oquendo...

VII

Tambien al mismo tiempo hubo un gran buque vizcaino de unas 800 toneladas que sufrió la desgracia siguiente por el fuego. Un capitán del ejercito que estaba a bordo y que debe suponerse tenia poca experiencia, en conducta caballerosa, había pegado insolentemente a cierto artillero flamenco del buque, no se sabe si a cuenta de palabras relativas a su trabajo o a cuenta de la esposa del artillero que estaba con él, como es costumbre en su país. Con lo cual el pobre hombre, encontrándose entre extranjeros y aunque él también oficial que tenía que servir al antojo de otro y despreciado vilmente como si fuera su esclavo, desesperando de su vida y de la de su esposa y quizá aún más de su honor, lo cual es muy apreciado de todo hombre aunque sea de pobre condición, y de la de su hija, pegó fuego a un barril de pólvora, con lo que produjo considerables daños, vengando así con daño para si mismo y para sus seres queridos y las vidas de muchos otros el insulto recibido de un solo hombre. Tal ejemplo debe servir de guía a aquellos hombres que tienen mando sobre otros, enseñándoles a ser menos insolentes, porque las mentes de los que han sido insultados permanecen siempre dispuestas a tomar venganza, de acuerdo con los usos de nuestro sanguinario siglo, incluso si parecen nacidos con poco talento o amor a la libertad.

Se perdió toda la superestructura por encima de las cubiertas ademas de la artilleria y muchos bienes y cierto numero de hombres. Sin embargo, esa noche siendo incapaz de auxiliarse a si mismo, fue honorablemente ayudado por las galeazas para buscar seguridad dentro del grueso de la flota...

Ese mismo lunes, el 22 del mes, el Vicealmirante Drake, habiendo regresado a la flota, los españoles abandonaron el buque que el

día anterior había sido siniestrado por el fuego de la trágica manera ya relatada. A este buque el Lord Almirante envió a Lord Thomas Thomas Howard y con él a John Hawkins, quienes en el pequeño esquife del «Victory» subieron a bordo y encontraron una vista lamentable, pues toda la superestructura del barco había sido destruida por el fuego y estaban aun 50 hombres a bordo (quizá inocentes, quizá malvados) que habían sido quemados por la polvora y algunos languidecían no muertos aun, y el hedor era tan insoportable y el barco tan sucio por todas partes, que Howard marchó enseguida prohibiendo a sus soldados subir a bordo, por ser un hombre de la más honorable naturaleza, del modo de los antiguos Howards, no deseando perder tiempo antes de que el enemigo fuera totalmente derrotado y vencido. Habiendo vuelto con Hawkins al Lord Almirante, le dijeron lo que habían encontrado, por lo que se dieron enseguida ordenes al capitán Fleming que su pinaza remolcara a la presa a algún puerto de Inglaterra donde pudiera ser convenientemente reparado, con lo que fue remolcado a Weymouth al día siguiente. Y se descubrió que los españoles se habían llevado a los soldados sanos y lo mejor que pudieron desmontar y remover y habían dejado el casco, casi completamente desmantelado y dejando solamente las cosas más pesadas, abandonándolo como totalmente inútil para ellos en aquel momento.

Comentario della impresa fatta contra il regno d'Inghilterra dal Re Catholico l'anno 1588, de Petruccio Ubaldino, ciudadano florentino, escrito el 15 de abril de 1589. Se encuentra en el British Library, mascr. King's 14 A XI. En la datación sigue el calendario inglés, doce días retrasado respecto a la reforma del mismo decretada por Gregorio XIII.

MARINOS GUIPUZCOANOS MUERTOS EN LA «SAN SALVADOR»
DE LA ESCUADRA DE OQUENDO (*)

Supervivientes:

Juanes de Olaso, piloto	Zarauz
Martín de Igueldo, maestre	Pasajes de San Juan

Zarauz:

Pedro de Aduriaga, tonelero	Lisboa.
Joanes de Arburu, guardián	Lisboa.
Domingo de Bonechea, carpintero, calafate	Plimouth, herido
Martínez de Iturrondo, carpintero	Lisboa
Bartolomé Iceta, marinero	Plimout, combate
Domingo de Arreiza, marinero	Plimout, combate

Orio:

Domingo de Yerobi, calafate	Lisboa
-----------------------------	--------

Oyarzun:

Martín de Errazu, marinero	Lisboa
Juanes de Ibarгойen, marinero	Lisboa
Juanes de Goizueta, marinero	Lisboa
Esteban de Saldías, marinero	Lisboa
Joanes de Garaiburu, marinero	Lisboa
Miguel de Gordairia, marinero	Lisboa
Juanes de Zubero, marinero	Lisboa
Tomás de Olaiz, grumete y marinero	Coruña, enfermo
Martín de Olaiz, marinero	Santiago, enfermo
Joanes de Olaiz,	fuego
Joanes de Olaranederra, marinero	Lisboa.
Miguel de Macuso, grumete	Lisboa
Petro de Garanur (?), grumete	Lisboa
Martín Pérez de Portu, grumete	Lisboa
Joanes de Alzate, o Queraot, lonbardero	fuego
Martín de Isasti, marinero	Lisboa

(*) Son los que figuran nominalmente en el informe de muertos que publico. La mayoría murió en Lisboa, no en el incendio.

Irún:

Miguel de Primaot, marinero	Lisboa
Miguel de Zamora,	Lisboa

Rentería:

Martín de Arrieta, marinero, contramaestre	Lisboa
Pedro de Bengoechea, marinero	Lisboa
Domingo de Garaiburu, marinero	Lisboa
Pedro de Amasorrain, marinero	Lisboa
Pedro de Irigoyen, marinero	Lisboa
Miguel de Manterola, marinero y artillero	Canal, combate
Esteban de Bidasoro, marinero y artillero	Canal, combate
Esteban de Irraragorri, marinero y artillero	Canal, combate
Martín de Zabaleta, grumete	Canal, combate
Juan Martínez de Irigoyen, grumete	Lisboa

Lezo:

Juanes de Zabalaga, marinero	Canal, fuego (1)
Miguel de Inurruzu, marinero	Canal, fuego
Martín de Aurela, grumete	Canal, fuego
Hernando de Araneder	Lisboa

Pasajes (S. Juan):

Juan Martín de Bernardo, grumete	Lisboa
Juan Cofre, marinero	fuego, 2 agosto
Antonio de Oyarzabal, dispensero	fuego, 2 agosto
Pedro de Igueldo, marinero	Lisboa
Martín de Casanova, artillero	fuego, 2 agosto
Pedro de Villaviciosa, grumete	Lisboa
Antonio Domás, marinero	La Coruña
Juan Pérez, artillero	fuego, 2 agosto
Juan de Cigarain, artillero	fuego, 2 agosto

(1) Dice la lista de muertos: «murió en dos de agosto del año pasado de 1588 al tiempo que en el combate que se tubo en el enemigo yngles, prendio fuego en ciertos varriles de polvora, con que volo mucha gente y entre ellos el dicho Juan de Cavalaga, donde murio...». De Miguel de Inurruzu, dice «bolo con los demas al tiempo de la quema de la dicha nao en el combate que tubo con el enemigo en la costa de Ynglaterra a dos de agosto». El informe distingue entre los que murieron heridos y en combate, y los que «volaron» ante el incendio fortuito, no debido al combate.

Hernani:

Gonzalo de Sarobe, marinero	en Portugal
Santiago de Ilarreta, marinero	en Portugal
Juanes de Zamora, marinero	en Portugal
Juan Perez de Anachuri, marinero	Lisboa
Martín Arano de Berrayarza, marinero	Lisboa
Domingo de Belderrain, marinero	Lisboa

Tolosa:

Juan de Arteaga, escribano de la nao	Lisboa
Pedro de Camara, grumete	Lisboa
Juanes de Jauregui, marinero [paso a la nao Santa María de la Rosa]	Irlanda, naufr.
Joanes de Urcola, soldado del Tercio de Sicilia, [pasó a la San Salvador]	Coruña
Domingo de Ascaza, marinero y lombardero	fuego, canal
Joanes de Aldaz, marinero	Lisboa

Orendain:

Martin de Arrospide (Martin zuri), marin.	Canal, fuego
-------------------------------------------	--------------

Lizarza:

Juanes de Garro, marinero	Lisboa
---------------------------	--------

Andoain:

Domingo de Eguzquiza, marinero	Canal, fuego
--------------------------------	--------------

Baliarrain:

Joanes de Gorosterrazu, grumete	Lisboa
---------------------------------	--------

Amézqueta:

Miguel de Zabala, marinero	Lisboa
Martín Pérez de Yeregui, marinero	Lisboa
San Juan de Yeregui, soldado	Lisboa

Abalcisqueta:

Martín de Altuna de Iturgoyen, marinero	Canal, fuego
-----------------------------------------	--------------

Alegría:

Joanes de Recalde, marinero	Canal, fuego
Juanes de Aya, marinero	Lisboa
Juanes de Zabala,	Canal, fuego

Azpeitia:

Pedro de Zurbano, marinero	Lisboa
Miguel de Izaguirre, marinero	Lisboa
Andrés de Urruzuno, marinero	Lisboa
Tomás de Lete, marinero y lombardero	Lisboa
Tomás de Lete, menor, hijo, grumete	Lisboa
Francisco de Oyarbide, marinero	Canal, fuego
Juan de Portu, marinero	Canal, fuego
Martín de Aizpuru, marinero	Canal, fuego
Martín de Nuarbe, paje	Canal, fuego
Simón de Echenagusia, marinero	Lisboa

Ataun:

Francisco de Echave, marinero	en la nao
Joanes de Arundi (?), marinero	en la nao
Churio Martín de Arquindo, marinero	en la nao
Martín Pérez de Igueregui, marinero	en la nao
Joanes de Recalde, marinero	en la nao
Juanes de Araneta, marinero	en la nao
Martín Arano (?), marinero	en la nao
Francisco de Larraza, marinero	en la nao

Aya:

Joanes de Echaniz, marinero	Canal, fuego
-----------------------------	--------------

Urnieta:

Miguel de Abruqueta, artillero	Canal, combatiendo
Miguel de Leiza, marinero	Canal, combatiendo
Domingo de Altuna, marinero	en la nao

Pasajes (S. Juan):

Joanes de Aramburu, guardián	en la nao
Antonio Marselas, marinero	

San Sebastián:

Bartolomé de Gayangos, lombardero	Canal, fuego
Joanes de Errecin, marinero	en mar bajo
Antón de Berrobi, al incendiarse pasó a Santa María de la Rosa y en ésta murió ahogado	Irlanda
Joanes de Legarra (Juanes Zuria), herido en combate en una pierna; al incendiarse, pasó a Santa María de la Rosa y en ella murió ahogado	Irlanda
Ascensio de Zaldivar, ahogado en un batel en una tormenta antes de llegar a	Coruña
Joanes de Aroztegui, marinero. 15 junio	Coruña
Iñigo de Ancieta, marinero, primeros de jun.	Cascaes
Martín de Oruesagasti, marinero	Lisboa
Joanes Sieve, marinero, algoacil	Coruña
Juan de Navia, marinero. 1 de agosto	Canal, fuego
Pedro de Olano, marinero y calafate	¿Santander?
Bartolomé de Miranda, marinero	Coruña
Santiago de Berrozpe, marinero. Mayo 87	Lisboa
Domingo de Andueza, marinero, 2 agosto	Canal, fuego
Baltasar de Jaquet, grumete	Lisboa
Sebastián de Girón, artillero, mayo	Lisboa
Sebastián de Aramburu, marinero	Lisboa
Pedro de Alfaro, grumete, 2 agosto	Canal, fuego
Joanes de Ariztegui, marinero	Lisboa
Asencio de Zaldibar, grumete, 2 agosto	Canal, fuego
Joanes de Irarragorri, grumete, 2 agosto	Canal, fuego
Pedro de Ugarte, grumete, 2 agosto	Canal, fuego
Miguel de Ugarte, grumete	Canal, fuego
Francisco de Echeverria, marinero, mayo	Lisboa
Baltasar Zapiain, marinero, 2 agosto	Canal, fuego

¿Dónde murieron?**¿Qué eran?**

En Lisboa 65	Marinos 72
En la nao 11	Grumetes 17
En combate 9	Artilleros 8
En el incendio 30	Lombarderos 4
	Calafates 2
	Carpinteros 2
	Guardianes 2
	Toneleros 1
	Dispenseros 1

Alguacil	1
Paje	1
Contramaestre	1
Soldados	2

Observaciones

La dotación de «gente de mar» de la «San Salvador» oscila en los estadios entre 75 y 90 personas.

Llama la atención la gran mortandad padecida en Lisboa, entendiéndose por tal la acaecida en la ciudad y en el viaje de la Armada hasta La Coruña. Si hay que sumar a los 65, los 11 que figuran como muertos en la nao, probablemente en Lisboa o en el mar, hay que reconocer que los muertos equivalen a *toda* la dotación de la gente de mar, que hubo de ser suplida con otros. En el Canal, entre combate e incendio, mueren otros 39, casi una mitad de la dotación.

Si analizamos la segunda columna, podremos apreciar el contingente predominante de marineros. Si la añadimos el de aspirantes a marinos (grumetes) o el de marinos cualificados (Contra-maestre, carpintero, tonelero, calafate, despensero, guardián, etc.) quedan fuera del cómputo 1 escribano, 1 paje y 2 soldados. Los artilleros y lombarderos (8 + 4) en pequeña cuantía, un 10% de la cifra total, están a caballo entre los hombres de mar o de tierra.

Finalmente, anotamos que mientras las Relaciones sitúan el incendio el 31 de julio o 1 de agosto, el informe insiste en el 2 de agosto.

SANTA MARIA DE LA ROSA, ALMIRANTA DE OQUENDO

La última nao hundida en la costa de Irlanda

La *Santa María de la Rosa*, Almiranta de la Escuadra de Oquendo, bordeó toda la costa de Irlanda y se disponía a enfilarse hacia La Coruña, cuando pereció con toda su gente. Marcos de Aramburu, testigo de vista nos describe su final:

«A los 20, por la mañana, comenzó a entrar el viento Oeste con una terribilísima furia, claro y con poca agua... A mediodía, entrando la nao *Santa María de la Rosa*, de Martín de Villafranca, por otra boca que se hace más a la tierra, de la banda del Noroeste, y al entrar tiró una pieza, como que pedía socorro, y más adentro otra. Traía todas las velas hechas pedazos excepto el trinquete; dio fondo sobre un ancla, que no traía más, y con la marea que entraba de la banda del Sueste que le espaldeó, se entretuvo hasta las dos, que comenzó a menguar y al volver, comenzó a garrar cuanto dos ajustes de nosotros y nosotros con ella, y en un instante vimos que se iba a fondo queriendo izar el trinquete y luego se hundió con toda la gente, sin que escapase persona ninguna, cosa bien extraordinaria y temeraria».

Marcos de Aramburu, *Relación de lo subcedido a Marcos de Aramburu* (Ed. FERNANDEZ DURO, o. c., II, 321).

Esta desgracia de última hora se cebó sobre los marinos guipuzcoanos. Del informe sobre muertos que publicamos en este libro, deducimos los nombres de los desaparecidos. Son los siguientes:

Deva:

El contramaestre Pascual de Zaldivia

Usurbil:

Domingo Aizpuru
Martín de Goya

Pasajes S. Pedro:

Juan de Evora
Talan Pipin
Francisco Colindres
Juanes de Lizardi
Cristóbal de Llastres, mayor y menor
Antonio Irazabal
Juanes de Ribadeo
Lauren Díaz
Cristóbal de Llastres

Oyarzun:

Joanes de Larrea
Martín de Echeverría
Joanes de Argarate
Esteban Apachuri
Bartolomé de Aramburu
Martín Pérez de Aranguibel
Martín Pérez de Lecuona

Irún:

Joanes de Marcotegui
Jacobe de Marcotegui
Juan de Alzueta
Francisco Velasco
Martín de Emparan
Esteban de Iribarren
Pedro Seco
Lope de Aguinaga
Domingo Gardel Iparraguirre
Joan de Turcain (napolitano)
Joanes de Ifurrusu
Miguel de Regil

Hernani:

Martín de Goyaran
Joanes de Arguindegui
Domingo de Lasarte
Pedro Cabreta

Arería:

Jacue de Chipito (de Lazcano)

Placencia:

Jacobe Uribe

San Sebastián:

Capitán Martín de Villafranca, dueño y maestro (murió el 22 de enero de 1588 en Lisboa; le sucedió su hijo Martín, que pereció al hundirse la nave

El Maestre Pedro de Garagarza

El Contramaestre Francisco de Otalora

El piloto Miguel Arias

Juan de Sarasola

Juanes de Murgil

Juanes de Santisteban

Juanes de Lizardi (murió en combate)

Francisco Arias, menor

Bernardino Yarza (murió en Lisboa)

Juanes de Alcibar

Juanes de Bertiz

Bartolomé Arrospide

Pedro de Aguirre

Joanes de Udare

Miguel de Bertiz

Pedro de Garagarza (¡grumete, que hizo de Maestre!)

Joanes de Iriarte

Joanes de Irigoyen.

Estos son los que consta murieron en el hundimiento de la nao; otros murieron en Lisboa o durante el viaje.

El análisis de esta lista muestra que los alistamientos se hacían por villas e iban frecuentemente agrupados en una nao los de la misma villa. En la *Santa María de la Rosa* no hay muertos de Zarauz, Zumaya, Guetaria, Orio, Fuenterrabía, Rentería, Lezo, Pasajes de San Juan, Urnieta, Tolosa y su jurisdicción, Azpeitia, Segura, Villafranca, Mondragón, etc... Del medio centenar largo de muertos se llevan la palma los donostiarras con cerca de 20, seguidos por los de Irún y Pasajes de San Pedro (o de San Sebastián) con 13 y 11. Si sumamos a estos últimos con los de San Sebastián son casi treinta.

También fue notable el cupo de muertos vizcainos, sobre todo de Bermeo:

Bermeo:

Martín Butrón
Pedro de Sagarbarria
Martín de Echeaga
Lope de Lachaga (padre e hijo)
Lope de Ansora
Domingo de Elorrieta
Martín de Artaza
Rodrigo de Ibarra
Hurtuño de Zorroza
Pablo de Elguezabal
Domingo de Mechachurri
Antonio de Camuz

Y acaso otros dos más. Hay que sumar otros dos de Lequeitio y seis de Plencia.

Restos de la *Santa María de la Rosa* fueron localizados en 1968 en Stormboli Reef, al sudoeste de las islas Blasket (Irlanda).

LA SANTA ANA, CAPITANA DE OQUENDO
Y SU VOLADURA EN PASAJES

(24 octubre 1588)

Aplicado a un barco, el término *voladura* puede parecer un tanto extraño. Por tal vocablo se entiende la «acción de volar una cosa con un explosivo» y tal fue el caso de la Capitana de Oquendo, la *Santa Ana*, que tras haber llegado en salvamento a su puerto del Pasaje después de la penosa jornada *voló* realmente por los aires por efecto de una explosión de pólvora. Voló, naturalmente, su parte cimera, y el resto se hundió rápidamente. A principios del siglo XVII aún quedaban testigos del episodio, quienes declararon a propósito de un pleito entre el Pasaje de Fuenterrabía (hoy de San Juan) y San Sebastián. También ellos emplean la citada palabra. Así Sebastián de Zamora, que contaba cerca de 17 años cuando ocurrió la desgracia, dice que se hallaba en Pasajes de San Juan «estudiando en él y bio que en el dicho puerto y canal estava una nao del general miguel de oquendo que abia venido de la jornada de ynglaterra y estando para desembarcar la gente que en ella benia, que hera muchisima, asi marineros como gente de infanteria, no save como ni de que manera, prendio fuego a la polbora que en ella benia y con el impetu grande boló toda la gente y la nao, y se perdio y aogo y quemo toda, ecepto una o dos que allaron bivos en los montes y rrocas del dicho canal. Y bio como los vezinos del dicho Passaje de la parte de funterravia andavan con sus bateles en el dicho canal, cogiendo los dichos cuerpos y trayendolos al dicho Passaje y las mugeres compasibas trayan sabanas y los amortajavan en ellas, y el vicario y beneficiados los iban enterrando en el cimiterio iglesia de San Juan de la rribera, en los quales se allo este testigo como estudiante» (1).

(1) TARSICIO DE AZCONA, *Un pleito perdido por San Sebastián (1623-1627). Fundación de la Parroquia de Pasajes de San Juan y jurisdicción espiritual sobre la bahía* (Monografías del «Grupo Doctor Camino», n. 10), (San Sebastián 1978) pp. 66-7.

A treinta y cinco años aproximadamente de distancia de los hechos, los detalles del suceso pierden contorno preciso en el recuerdo de otros testigos. Todos concuerdan en que se trataba de la Capitana de Oquendo. Unos creen que fue al momento de la llegada o desembarco, otros dicen que a los días de haber llegado. El marinero Pedro de Ondarzunabe precisó que fue el 22 de septiembre. Mal podía ocurrir esto cuando la nave había llegado algún día después, como hoy sabemos con exactitud. Unos y otros hablan de 300 o 400 muertos. Nadie menciona a Oquendo entre las víctimas, aunque en nuestros días Fausto Arocena lo supone muerto en aquel accidente. Algunos testigos mencionan entre los muertos a Juanes de Escorza y Martín de Anoeta, o señalan que muchos eran de San Sebastián, de la provincia o de «otras naciones». Refieren también las dificultades del rescate de cadáveres: unos quedaron atrapados en la parte hundida, otros fueron lanzados por la explosión a los montes y rocas cercanas. Algunos insinúan que sobrevivieron dos o tres personas. Uno de ellos un negrito, del servicio de Oquendo. ¿Será el que aparece en el inventario de *bienes* hecho a la muerte del General, que publicamos más atrás? El piloto Estban de Ezpeleta pone una pincelada estremecedora en la declaración: vio muchos muertos amarrados a los cables de los galeones, despedazados y desconocidos. El descubridor de todos estos datos el P. Tarsicio de Azcona acepta el testimonio preciso del testigo que, además, aparece como escribano y supone que el episodio ocurrió el 22 de septiembre (2). Hoy sabemos que es fecha errada, por imposible: Oquendo arribó a Pasajes el día 23 y escribió cartas al Rey en días posteriores desde San Sebastián (el 24 y 28 de septiembre). El moriría algo después, pero no en la voladura.

Un testimonio precioso hallamos en las peticiones de la viuda de Oquendo al Rey. En una de octubre de 1589 nos desvela, de pasada, un dato de interés: hacía pocos días que había pagado 4.000 ducados «de lo que costó el aprestar en Cádiz al tiempo que ha Lisboa hubo de venir aquella desdichada nao que se me quemó en el Pasaje» (3). También el dinero «voló». En otras dos peticiones al

(2) *Ib.*, pp. 67-8.

(3) Archivo General de Simancas, *Guerra antigua*, 252.

Rey de octubre y noviembre del mismo año encontramos otras menciones interesantes: habla del dinero invertido en la fabricación de dos naos —la *Santa Ana* y *Santa Marta*— «que la mayor parte busco prestado y de debe oy». En la segunda petición menciona la voladura de la *Santa Ana*, al decir que habiendo vuelto las dos naves propias después de la jornada de Inglaterra «se quemó y abrássó una de las dichas naos llamada *Santana* con toda la gente y hacienda que avia en ella y lo que no se quemó se hundió en el agua con muchas piezas de artillería de V. M. y del dicho miguel de oquendo que avia en la dicha nao»; las de Oquendo eran dos cañones de bronce y seis de hierro colado, compradas con su dinero y rescatadas del agua un año después, cuya devolución pedía Doña María de Zandategui (4). Más cercano a los hechos, exactamente el 17 de diciembre de 1588 —menos de dos meses tras la voladura— en el inventario de bienes que hace Doña María de Zandategui, habla del galeón *Santa Ana*, de porte de 1.200 toneladas, el cual «haviendo venido en salvamento al puerto del Passaje, estando en ella parte de la gente de ynfantería, un día lunes, que se contaron a veinte y quatro días del mes de octubre próximo pasado, por caso fortuito y no sabido, tomaron fuego dos barriles de polbora que sacaron los soldados para los llevar consigo, y con el dicho yncendio la dicha nao se undió y abrió y perdió en el dicho puerto con mas de ciento hombres marineros y soldados y el maestre y los demas oficiales de la dicha nao, sin que quedase ninguno bibe». La nave estaba asegurada en 2.500 ducados (5).

Por mujer y por dueña de la nave, y a menos de dos meses de distancia de la fecha difícilmente podía equivocarse la fecha Doña María: 24 de octubre, lunes por más señas. Los muertos, según ella, fueron más de cien. Aunque al fin hable del Maestre, oficiales y marineros, parece poner más énfasis en la «parte de infantería» que se hallaba embarcada. Sería normal que los marinos, donostiarras y pasaitarras muchos de ellos, no hubiesen desembarcado, enfermos como estaban muchos de ellos, para estar en sus casas. Ya vimos anteriormente, que muchos años después (1623) quienes

(4) *Ib.*, *Guerra antigua*, 271, f. 59 y 212.

(5) Véase la p. de este libro.

testificaban sobre el hecho, mencionaban muchos muertos de San Sebastián de la Provincia y de «otras naciones».

El repaso de la lista de fallecidos nos informa sobre su número más exacto. Fueron los siguientes:

(El oyarzuarra Juanes de Erauso murió cinco días antes de llegar a puerto).

Rentería:

Lope de Zuaznabar, marinero y artillero
Martín de Huaran, grumete

Pasajes (S. Juan):

Martín de Anoeta, artillero
Juanes de Escorza, alguacil

Hernani:

Gabriel de Cardel, marinero

Irún:

Joanes de Olazabal, secretario de Oquendo

San Sebastián:

Maestre Pedro de Echeverría
San Juan de Berreyarza, artillero
Pedro de Echeverría, artillero
Joanot Petit, paje
Juan Vicente, residente en San Sebastián, marinero.

Sólo en un caso se señala como fecha el 22 de octubre; en todos los demás se menciona la fecha exacta: 24 de octubre.

No incluimos en esta mención a los que murieron en Lisboa o en combate. Dada la magnitud del accidente, once muertos entre más de un centenar es número exiguo. Significa que la marinería había desembarcado y que la desgracia se cebó con mayor fuerza entre los soldados, retenidos en la nao. Como caso singular con-

tamos con uno, Juan de Plazaola, vecino de Albistur, que volvió en la *Santa Ana* y murió en Pamplona. Otro es Pedro de Lerín Mocerona (*sic*), quien nos dice haber vuelto «en la nao Capitana de Miguel de Oquendo, siendo marinero aventajado, y por muerte del piloto que yva en ella, servio el officio de piloto hasta que bino de buelta al puerto del Passaje» (6).

(6) Archivo General de Simancas, **Guerra antigua**, 311, f. 171. Cfr. p. de este libro. En otro documento, lb. f. 170 se dice de él que iba como «entretenido» de Oquendo y que el piloto fallecido al que suplió fue Gonzalo Collados. Entretenido: «Aspirante a un empleo que disfrutaba algunos pajes mientras no era nombrado». Cfr. MARIA MOLINER, **Diccionario de uso del español** (Madrid 1977) I, 1150.